

Paris, 20 de noviembre de 1963

Sr. Don Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ
Buenos Aires

Mi querido Presidente y amigo:

En primer lugar quisiera significarle mi deseo de que se encuentre usted restablecido del todo de la indisposición que ha padecido, según me informa alguno de nuestros amigos, quien me asegura al mismo tiempo que ya está usted mejor. También me dice que llegará Vd. a París a primeros de enero, cosa que celebro muy de veras. Sin esperar a su llegada voy a darle cuenta de algunas cosas que me incumben especialmente y de otra sobre las que me tomaré la libertad de opinar.

Le adjunto las liquidaciones de los meses de septiembre y octubre, en los cuales quedó un superávit substancial. No ha de ocurrir igual con los de noviembre y diciembre en los que habrá que invertir aquel sobrante en gastos de fin de año entre los que figurará como el más importante la asignación extraordinaria a todas las personas que sirven al Gobierno en forma análoga a como se hizo el año pasado, es decir cantidad igual para todos a razón de 200.00 o 250.00 francos, según el sobrante que resulte, haciendo las transferencias que sean necesarias. Así habrán quedado cubiertos todos los gastos del año sin rebasar el promedio mensual fijado de 18.000.00 francos.

Habrá que preparar el nuevo presupuesto, pero creo que esto podrá hacerse cuando ya esté usted aquí, lo que será mejor que entendiéndose y resolviendo por carta. Yo tendré dispuestos los datos necesarios y un anteproyecto para cuando usted llegue.

El futuro, siempre incierto, se presenta ahora, me parece, más impreciso que otras veces. No quiero ser pesimista, pero no he de ocultarle algunos de mis temores. Respecto a Yugoslavia veo cosas que me alarman: la Embajada no muestra el interés de antes en recibir a nuestro Ministro, que espera, según parece, una convocatoria que no llega y que yase demora más de la cuenta; por otra parte el Agregado encargado de entregarnos la asignación me ha dicho que puede llamarle también el mes próximo, puesto que tiene asignación hasta fin de año, lo cual siempre ha sido así, pero nunca me lo ha dicho, pues se suponía que en el presupuesto del año siguiente la habría también; acaso esto no tenga ninguna significación, pero me ha extrañado y no he podido sustraerme a relacionarlo con lo anterior. Y puesto a sacarle punta a todo, veo que la exhortación a la unidad hecha por Tito a la comisión presidida por Feduchin que fue a verlo en Méjico, que a primera vista me pareció una prueba de interés por nuestra causa, revela que concede importancia a la división que se manifiesta en todo y particularmente al intento de Gobierno por la tercera república en Argelia; Gobierno éste donde figuran los más afines a su política. En cuanto a Méjico el temor es más débil y lejano, pero se habla de un candidato a la Presidencia que no es ciertamente un amigo nuestro, lo que no deja de ser inquietante.

Esto me lleva a hablarme muy íntimamente de algo que ya no es de mi incumbencia como funcionario, pero que entra en el terreno de la amistad. Si soy indiscreto, perdóneme por aquello de la dirección de la intención, que es buena en este caso. Sé que usted está requerido por Méjico para que se instale definitivamente en París y que de allí le ofrecen la asignación necesaria para que Vd. pueda residir aquí con mediano desahogo. La idea es excelente y generosa. Verdaderamente sin usted aquí no hay sino unos Ministros, pero no un Gobierno; ya le he dicho otras veces que falta cohesión, colaboración, espíritu de equipo, aunque la disposición separada cada cual sea excelente. Ahora bien, usted, que me hablaba de que necesita dos años más de catedrático ahí para obtener la jubilación, se lanza a una aventura si viene aquí quemando las naves, y es por eso por lo que he creído un deber de amistad apuntarle unos temores que vease sean infundados pero suyas causas conviene no desdeñar sin examinarlas primero.